1 Juan

Epístolas Generales

PROPÓSITO

Dar seguridad a los cristianos en su fe y oponerse a las flasas enseñanzas.

PERSPECTIVA GENERAL: El mensaje de 1 Juan es fácil de entender: Dios es luz y Dios es amor. Sin embargo, es mucho más difícil poner esto en práctica. La carta de Juan muestra lo que significa vivir en la luz y el amor de Dios.

NÚMERO DE CAPÍTULOS **5**

NÚMERO DE VERSÍCULOS **105**

AUTOR

Siendo estrictos, esta carta es anónima. Al tener muchas cosas en común con el cuarto Evangelio, la iglesia ha aceptado siempre que el apóstol Juan la escribiera.

DESTINATARIO

Esta carta parece ser una carta circular; no se especifica ningún destinatario ni se refiere a alguna ubicación geográfica. El primer uso confirmado fue Éfeso (Turquía moderna).

FECHA

No hay pruebas concluyentes sobre cuando se escribió el libro, pero la mayoría piensa en una fecha cercana al final del primer siglo debido a que el autor parece haber sido un anciano.

MARCO HISTÓRICO

Juan era ya anciano y posiblemente el único apóstol sobreviviente en aquella época. Todavía no había sido deportado a la isla de Patmos, donde viviaría exiliado. Como un testigo de Cristo, escribió con autoridad para dar seguridad y confianza en Dios en su fe a esta nueva generación de creyentes.

Trasfondo

Juan conocía bien a los lectores de la carta. Algunos miembros de la congregación la habían dejado recientemente (2:19), quizás para seguir las enseñanzas falsas (2:26). **Juan les escribe para asegurarles de nuevo que su fe en Jesucristo es verdadera** (5:13). La tradición dice que Juan pasó la última parte de su vida en Éfeso, y probablemente sus lectores vivían en la misma área, el oeste de la actual Turquía.

Versículo Clave

«Pero si andamos en luz, cómo Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado (1:7).»

Temas Claves

01 Dios es luz

Juan usa el contraste entre la luz y las tinieblas para hablar de la diferencia entre la santidad y el pecado. Igual que no hay tinieblas en la luz, no hay pecado en Dios (3:5): él es luz (1:5). Por eso, los cristianos deben andar en la luz y evitar las tinieblas del pecado (1:7). Si no andamos en la luz, somos hipócritas, que decimos que estamos en comunión con Dios, pero no actuamos como si fuera así (1:6). La prueba de estar viviendo en la luz es amar a los demás cristianos (2:9-11). Los que viven en las tinieblas no conocen la verdad, ni sobre Dios (1:10; 2:4-5) ni sobre ellos mismos (2:1). Pero Dios puede rescatarnos de las tinieblas y del pecado por medio de la obra de Jesucristo (2:1, 2; 3:5). Si seguimos a Jesús (2:6), su luz brillará en nuestras vidas (2:8) y nos purificará del pecado (1:7,9)

02 Dios es amor

Dios es amor (4:16), y ha mostrado su amor por nosotros enviando a Jesús para darnos nueva vida (3:16; 4:10). El amor de Dios es generoso (3:1), fiable (4:6) y universal (2:2; 4:14).

El amor de Dios es la razón (4:11, 19) y el modelo (3:16) de nuestro amor los unos por los otros. Los que pertenecen a Dios deben vivir una vida moldeada por el amor, igual que hace Dios (4:16, 2)

03 Hijos de Dios

1 Juan contiene muchos términos de las relaciones familiares. Juan llama a sus lectores «queridos hijos» (2:1, 12, 13, 18, 28; 3:7, 18; 4:4; 5:21) y «queridos amigos» (2:7; 3:21; 4:1, 7, 11). La calidez de su relación se debe a que tanto Juan como sus lectores son hijos de Dios (5:19). Dios los ha hecho hijos suyos por su gran amor (3:1). Han nacido de nuevo a la familia de Dios (3:9; 4:7; 5:1) y el Espíritu de Dios vive ahora en ellos (3:24; 4:4, 13). Los hijos de Dios han recibido el regalo de la vida eterna (5:11, 12). Un día, serán como su Padre celestial (3:2). A diferencia de los hijos del diablo, los hijos de Dios hacen lo correcto (3:10).

04 La verdad de Dios

Juan se preocupa de que sus lectores sigan creyendo la verdad que ya conocen (2:20, 21, 24). Deben agarrarse a la verdad de Jesucristo (2:22; 5:5), que se hizo hombre para traer la salvación al mundo (4:2, 3; 5:6).

Importancia para nuestros días

Vivir con Dios. Los cristianos viven en comunión con Dios, con el Padre y el Hijo (1:3; 2:24), y el Espíritu, que vive en ellos (3:24; 4:13). Son los hijos amados de Dios (3:1), y él escucha sus oraciones (5:14-15). Dios vive con ellos y les da vida eterna (2:24, 25; 5:11). vive con ellos y les da vida eterna (2:24, 25; 5:11).
Debemos alimentar esta valiosa relación con Dios evitando todo pecado (1:6; 2:1) y siguiendo sus mandamientos (1:7; 2:6; 5:3). Si pecamos, no debemos esconderlo, sino confesarlo a Dios, que nos perdonará y nos limpiará (1:8, 9). Vivir en comunión con Dios es un gran privilegio, pero también una gran responsabilidad: debemos tomarnos en serio el pecado, para poder ser puros como nuestro Padre (3:3).

Vivir con los demás. Los cristianos han nacido a la familia de Dios, por lo que ahora tienen hermanos y hermanas en la fe (5:19). Los lectores de Juan deben asegurarse de que están en comunión con otros cristianos (1:3, 7). Los cristianos sabrán que su fe es real por su amor por sus hermanos y hermanas (3:14). No pueden pretender amar a Dios si no aman también a los hijos de Dios (4:20, 21; 5:1).
El amor por los demás es una parte importante del mensaje cristiano (3:11). Jesús mandó a sus seguidores que se amaran unos a otros (3:23). Juan quiere que nos amemos de una forma práctica (3:17, 18). Si queremos seguir a Cristo, tenemos que servir a nuestros hermanos en la fe con amor.

Vivir en el mundo

Juan hace un contraste entre la vida de los hijos de Dios y la vida en el mundo (2.15). Para Juan, el mundo es un lugar de tinieblas (1.5, 6; 2.11) y de pecado (2.16). Las personas en el mundo siguen sus propios deseos en lugar de la voluntad de Dios (2.17). El mundo está bajo el control del diablo (5.19): sus hijos hacen el mal (3.10) y rechazan a Jesucristo (4.3). El mundo odia a los hijos de Dios (3.13).

Juan recuerda que los deseos del mundo no durarán (2.17). Jesús vino al mundo para ser su Salvador (4.14), derrotando al diablo (3.8) y revelando el amor de Dios (4.9). Nadie puede amar a Dios y al mundo, por lo que no debemos amar al mundo (2.15). Nuestra fe en Jesús nos liberará de los malos deseos del mundo (5.4, 5). Si realmente lo deseamos, Dios nos ayudará (5.18).

Bosquejo

Un bosquejo para el estudio y la enseñanza

Primera parte: La base de la comunión (1:1—2:27)

I. Introducción 1:1
II. Las condiciones de la comunión 1:5–2:14
  A. Andad en la luz 1:5–7
  B. Confesión de pecado 1:8–2:2
  C. Obediencia a Sus mandamientos 2:3–6
  D. Amaos los unos a los otros 2:7–14
III. Las precauciones para con la comunión 2:15–27
  A. Amor al mundo 2:15–17
  B. Espíritu del Anticristo 2:18–27

Segunda parte: La base de la comunión (1:1—2:27)

I. Características de la comunión 2:28–5:3
  A. Pureza de vida 2:28–3:3
  B. Práctica de la justicia 3:4–12
  C. Amor en la obra y la verdad 3:13–24
  D. Probad los espíritus 4:1–6
  E. Amen como Cristo amó 4:7–5.3
II. Consecuencias de la comunión 5:4–21
  A. Victoria sobre el mundo 5:4–5
  B. Certeza de la salvación 5:6–13
  C. Dirección en la oración 5:14–17
  D. Libertad del pecado habitual 5:18–21

Aporte a la Teología

Las epístolas de Juan se basan en palabras clave como amor, verdad, pecado, mundo, vida, luz y Paracleto. Enfatizan los conceptos de conocer, creer, caminar y permanecer. Estas son palabras simples al parecer, pero en labios de quien ha conocido el misterio y el significado de la existencia de Cristo en forma de hombre expresan muchas verdades profundas.

Para Juan, lo fundamental del evangelio es que Dios tomó forma de hombre (1 Jn 1:1–4). La encarnación es vida (1 Jn 1:2); por consiguiente, «el que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida» (1 Jn 5:12). Jesucristo nos ha llevado de muerte a vida (1 Jn 3:14) al destruir las obras del diablo (1 Jn 3:8), y es nuestro abogado ante el Padre (1 Jn 2:28; 4:17).

Jesucristo es la eterna demostración del amor de Dios. Según Juan, el amor no es un sentimiento ni una actitud hacia los demás. Dios es amor (1 Jn 4:8, 16). Amor es guardar los mandamientos (1 Jn 2:2–5; 5:3). Tenemos que amar a los demás (1 Jn 2:9–11; 3:10). Es hipocresía decir que amamos a Dios mientras odiamos a otra persona (1 Jn 4:20).

La comunión con Dios se logra conociendo a Dios y permaneciendo en Él. Conocer a Dios no es saber de Él, sino ser como Él en cuanto a justicia (1 Jn 2:29), verdad (1 Jn 3:19) y amor (1 Jn 4:7–8). Permanecer en Él es experimentar las características de Dios: luz (1 Jn 2:10), amor (1 Jn 3:17; 4:12) y vida eterna (1 Jn 3:15).

Otros puntos importantes

> Lo que Juan quiso decir fue que Cristo nos ha transferido de muerte a vida y *nos ha hecho partícipes de la naturaleza de Dios.*

Muchos cristianos se asombran de que 1 Juan diga que todo aquel que permanece en Jesucristo no peca (1 Jn 3:6). Esto no quiere decir que si alguien peca no es cristiano. En la misma epístola se nos dice que Cristo vino a perdonar pecados, y se nos exhorta a confesárselos a Él (1 Jn 1:6–2:2). Lo que Juan quiso decir fue que Cristo nos ha transferido de muerte a vida y nos ha hecho partícipes de la naturaleza de Dios.

Consecuentemente, ya no estamos confinados a la oscuridad porque Cristo quebrantó el poder del pecado en nuestra vida (1 Jn 3:8). Juan dice que los creyentes pueden orar a Dios a favor de otros (1 Jn 5:16–17), si no han cometido pecados que sean «de muerte». El significado de esto es incierto, aunque probablemente se refiera al pecado de rechazar a Cristo como Salvador (1 Jn 2:22; 4:3; 5:12).

© 2018 ALL RIGHTS RESERVED MINISTERIO MANOS AL CIELO